

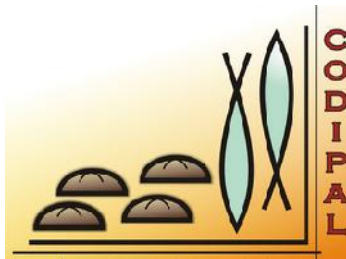
COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA
Diócesis de San Juan de los Lagos

Subsidio litúrgico
para celebrar en familia el

IV DOMINGO DE PASCUA
Ciclo **A**



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 03 de mayo 2020

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

**Que alegría cuando me dijeron
Vamos a la casa del señor
Ya están pisando nuestros pies
Tus umbrales Jerusalén**

Jerusalén está fundada
Como ciudad bien compacta
Allá suben las tribus,
Las tribus del Señor.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre del Hijo,
y del Espíritu Santo

Todos se santiguan y responden:
Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre,
que nos reúne en nombre de Cristo
para que unidos con toda la Iglesia
estemos en comunión los unos con los otros
por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:
Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Durante este día, Jesús nos hace la invitación a seguir su voz, a formar parte de su rebaño, a seguirlo a él que es el camino. Jesús es el pastor que nos encamina a la vida eterna, que nos guía a la puerta del cielo.

Nos conoce a cada uno y por ello nos llama por nuestro nombre, para que cada uno le demos una respuesta, somos libres de elegir si lo seguimos o no, tomar su camino o cualquier otro, ahora conscientes de que sólo uno nos lleva a la vida.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Como Iglesia doméstica nos hemos reunido para adorar a nuestro Dios que vive eternamente, a Jesús que ha resucitado y al Espíritu que da vida. Pidamos a Jesús, nuestro buen Pastor, que tenga misericordia de nosotros para algún día formar parte de su reino eterno.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Tú que has eres nuestro Buen Pastor resucitado: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos das la Vida en abundancia: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos congregas en un solo rebaño: Señor, ten piedad

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso

tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados

y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Acabad la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Señor que en tu infinita misericordia nos has llamado y nos has dicho mis ovejas escuchan mi voz y me siguen, concédenos la gracia de escucharte siempre y obedecerte en todo lo que nos pidas. Danos tu gracia que con ella podremos ser fieles a tu Palabra. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Lecturas del día, opcionales:

Hch 2, 14a. 36-41

1 Pe 2, 20b-25

Oremos con el Salmo 22

R. EL SEÑOR ES MI PASTOR, NADA ME FALTA. ALELUYA.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Entonces el que guía dice:

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Juan
10, 1-10

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta, éste es el pastor de las ovejas. A éste le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños".

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió: "Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado. Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia".

Palabra del Señor.

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

Las almas que buscan la verdadera fuente de la felicidad en Cristo saben que solamente en su interior, donde Dios se hace paz, alegría, serenidad, gozo, se encuentra la verdadera e íntima amistad con Él. Son esas ovejas que entran por la puerta de la renuncia y del sacrificio, que escuchan el llamado personal del Buen Pastor, y que le siguen por los caminos por donde Él las lleva.

Cuando seguimos a Jesucristo aprenderemos las bienaventuranzas y conoceremos su compasión entrañable ante el dolor humano y su cercanía a los pobres y a los pequeños. Hoy le conoceremos a través de los Evangelios y podremos discernir lo que Él quiere de nosotros ahora (AP 139).

El seguimiento a Jesús significa compartir su mismo destino, y esto implica el camino de la cruz. Nos alienta el testimonio de tantas personas de nuestro pueblo que han compartido la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida.

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pacua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padebió bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Sintiéndonos Iglesia de Cristo, unidos en el amor y la esperanza, presentamos al padre nuestras súplicas:

R. Te rogamos, óyenos.

1. Por todos los pastores de la Iglesia, para que sean los primeros en el amor y el servicio. Roguemos al Señor. **R**
2. Por todas las comunidades cristianas, para que sientan con fuerza la presencia de Cristo Resucitado en medio de ellos y lo anuncien. Roguemos al Señor. **R**
3. Por todos los creyentes y todos los que buscan a Cristo, para que puedan encontrarlo en los pobres y necesitados. Roguemos al Señor. **R**

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por sabernos hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la *“la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa”* y que, la Comunión espiritual que *“es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”*, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío,
que estás verdaderamente
en el Santísimo Sacramento del altar;
te amo sobre todas las cosas
y deseo recibirte en mi interior.
Pero ya que ahora
no puedo hacerlo sacramentalmente,

ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya hubiera comulgado,
te abrazo y me uno todo a Ti.
Señor, no permitas que me separe de ti.

Estos mismos sentimientos se pueden expresar con un lenguaje coloquial:

Jesús, ya te extraño;
aunque deseo comulgar en este momento,
tengo que esperar
hasta que pueda participar en la Eucaristía,
por eso te pido que vengas ahora
espiritualmente a mi corazón”.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía: Buen Pastor, vela con solicitud a tu rebaño y dignate conducir a tus ovejas que redimiste con la preciosa sangre de tu Hijo, a las praderas eternas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos aclaman:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman.

Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

Ven con nosotros al caminar,
santa María ven (2).